

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—La fiebre amarilla en Buenos-Aires.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatélicas y las discrásicas.—**SECCION PRACTICA**—De la nigua ó pulga penetrante.—**SECCION PROFESIONAL.**—Asociacion médico-farmacéutica.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—De la erisipela de la cara en la fiebre intermitente; por el Dr. DEVAUCLEROY.—Algunas consideraciones sobre las afecciones de las válvulas aórticas; por el Dr. BARELLA.—**PARTE OFICIAL.**—Sanidad militar.—**MONTEPIO FACULTATIVO.**—Secretaria general.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.** Sesión literaria del 25 de Mayo de 1871.—**VARIEDADES.**—Más noticias sobre el cólera morbo.—Parte elevado por los profesores de la seccion de Medicina del hospital general de Madrid á la Excm. Diputacion provincial en el mes de Junio último.—**CRONICA.**—*Estafeta de los partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

ADVERTENCIA.

Habiendo aceptado la Direccion de Comunicaciones la indicacion para que puedan los particulares comunicarla todas las irregularidades que en el recibo de periódicos y cartas adviertan, deben tener entendido nuestros suscritores que en carta sin sello, pero abierta, pueden dirigirse á la Direccion general de Comunicaciones denunciando todos los abusos que observen en la falta de recibo puntual de sus periódicos y cartas.

Esta fiscalizacion hará tal vez que los empleados sean más celosos, y corregirá acaso los abusos de que la prensa se queja.

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1871

LA FIEBRE AMARILLA EN BUENOS-AIRES.

El último correo ha sido conductor de periódicos de Buenos-Aires correspondientes á los siete últimos meses, tiempo en que el mónstruo americano ha afligido con terrible dureza á aquel país. Los últimos números, correspondientes al mes de Junio, presentan ya al azote próximo á su extincion; idea que pudiera muy bien resultar demasíadamente halagüeña, como inspirada por el buen deseo. En cuanto

á la duracion, extragos y renacimiento de la fiebre amarilla, hay que atender mucho siempre á varias circunstancias que suelen no tenerse presentes al vaticinar para lo futuro. Dadas las condiciones climatológicas y meteorológicas que favorecen el desarrollo del mal, su duracion y reproduccion más ó menos violenta se hallan relacionadas: 1.º con el número de habitantes que han dejado de sufrir la pestilencia, muy á menudo por haber huido de la poblacion epidemiada; 2.º con el de las personas que llegan de otros puntos; 3.º con el sistema cuarentenario que se adopte para evitar importaciones nuevas, y 4.º con las medidas de salubridad empleadas á fin de lograr una completa extincion. Si no se oponen aquellas condiciones, y quedan gentes sin sufrir la enfermedad ó llegan otras nuevas, los extragos continúan comunmente segun abunda más ó menos el pasto con que se alimenta. Es un incendio que dura, se exaspera, cede ó se extingue á medida del combustible. La llegada de naves con pasajeros que no gozan de inmunidad, de tropas, etc., dá pábulo al azote. Y suponiendo la extincion, renace con mayor ó menor facilidad segun las medidas sanitarias empleadas para acabar con la epidemia, y para completar la purificacion de los puntos que la han sufrido. No hay que confiar.

Por lo demás, la historia de la mortífera epidemia que ha sufrido y aun sigue sufriendo Buenos-Aires, se parece muchísimo á todas las que se han manifestado, así en América como en Europa, fuera de los focos que sirven á la fiebre amarilla de cuna. No podemos formarla valiéndonos solamente de los escasísimos datos con que contamos; pero sí sentar algunos hechos que no carecen de importancia.

Ya en el mes de Marzo del año anterior, se mostraban en la *Revista Médico-quirúrgica* «justos temores de una invasion de la fiebre amarilla que aun affigia á la poblacion de Rio Janeiro», y levantaba con sobrado motivo este colega su voz al cielo en vista de la brutal tropelía de que habia sido víctima el Dr. Mallo por haber elevado una protesta

contra cierta superior disposicion que habia otorgado libre plática antes de trascurrir diez dias de cuarentena á los pasajeros del *Oneida* y del *City of Rio Janeiro*, cuando cinco dias antes habia fallecido un enfermo á bordo del último y tenia enfermos sospechosos.

Pocos dias despues ocurrieron ya, segun parece, algunos casos, si bien escasos en número. Así es que en su número de 5 de Abril se lee lo siguiente en la *Revista de la quincena* del mencionado periódico:

«La abundante lluvia que hacia esperar un tiempo fresco, que como es sabido es contrario al desarrollo de la enfermedad, no nos ha traído este beneficio; de modo que las condiciones de la atmósfera nos hacen temer que sea favorecida, y que nuevos casos se presenten, tomando un incremento que no podemos calcular.

«Otra coincidencia. A las que señalamos en nuestro número anterior sobre la aparicion de la fiebre amarilla, despues de la llegada de buques con enfermos á su bordo, ó que procedian ó habian tocado en puertos infestados, tenemos que agregar otra. El 22 de Febrero murió en un Hotel en esta ciudad un enfermo de fiebre amarilla, venido en el último paquete; hasta entonces nadie habia hablado, ni se sabia de un solo caso de esta enfermedad. Posteriormente á este, ha habido otros, ya en el puerto ya en tierra. Un mes despues son atacadas varias personas del Hotel y de las casas contiguas. ¿Necesita comentarios? Tomen nota los que dicen que no es importable la fiebre

amarilla, y son contrarios á las cuarentenas»

Consultado el Consejo de Higiene por el Gobierno de la provincia, se adoptaron algunas medidas: hacer salir los enfermos á las afueras y al lazareto; sujetar á cuarentena de observacion los que habian tenido roce con ellos; desinfectar y lavar las ropas; fumigar el hotel de Roma; invitar á los habitantes de la manzana para que desocuparan las casas, etc. Todo esto prueba que al expresado Consejo no quedaban dudas respecto á los hechos, ni desconocia el grave peligro que amenazaba á la poblacion, acreditando de paso que el Dr. Mallo mostró un celo digno de aplauso al formular su expresada protesta.

Tenemos necesidad de saltar desde Abril á Diciembre de 1870, por no haber conservado los números intermedios de la *Revista*, probablemente en razon á no contener cosa alguna tocante á la fiebre amarilla.

En el número de 23 de Diciembre nada se encuentra que indique la existencia de la enfermedad: ó se contuvo y extinguió aquella pequeña epidemia, si así puede llamarse, ó no cobró por entonces gran fomento, observándose sin embargo algunos casos aislados que no faltaria quien calificase de esporádicos. Sin embargo, entre las enfermedades predominantes advertimos que se cuentan las biliosas; y ya veremos luego cómo se pretendió por algunos confundir mas adelante la fiebre amarilla con la biliosa, de la propia manera que casi siempre ha acontecido.

Pero el temor al tifus icterodes se mantenía vivo

FOLLETIN.

! SEOANE!

RESÚMEN BIOGRÁFICO. — (1)

XIV.

Aun cuando en los Colegios de Medicina y Cirugia creados el año de 1827 se daba bastante buena enseñanza de las profesiones reunidas, seguía en las Universidades la de la Medicina pura, saliendo además de aquellos anualmente un crecido número de cirujanos sangradores, cuyo nombre se habia sustituido por el de cirujanos de tercera clase. Ni era posible mantener mas tiempo la incompleta enseñanza medica que en las Universidades se daba, ni podia consentirse que de los Colegios saliera, á más de la clase superior de médico-cirujanos, una verdadera plaga de cirujanos, enteramente privados de instruccion preparatoria, y sin mas estudios que los superficialísimos que en tres años podian adquirir. Y por otra parte acon-

tecía que, si bien empleaban siete años los médico-cirujanos en hacer su carrera, repitiendo en cada uno las asignaturas del anterior para consolidar bien los conocimientos que iban adquiriendo, no abrazaban sin embargo la cabal suma de conocimientos que los tiempos habian hecho necesaria.

Para proponer un plan de reforma bien meditado, nombró el Gobierno en 1841, á propuesta de la Direccion general de Estudios, una Comision compuesta de los Sres. don Celestino Olózaga, D. Mateo Seoane, D. Joaquin Hysern y D. Mariano Lorente, todos sin duda alguna de competencia muy notoria.

Temiendo la Comision que resultaran vanas y perdidas sus tareas, si previamente no se conformaba el Gobierno con los pensamientos fundamentales que abrigaba, hizo la oportuna consulta, y obtuvo la aprobacion; y despues de haber reunido cuantos datos pudo, emprendió su obra animada del buen deseo de llevarla á pronto y feliz termino. ¿Cual no sería su sorpresa cuando, hallandose ya su plan de arreglo de los estudios médicos muy adelantado, ve que el Gobierno presenta á las Cortes un proyecto de ley de enseñanza intermedia y superior, en que se proponian bases completamente discordes con las que tenia aceptadas y servian de fundamento al plan de arreglo de estudios médicos?

Lo primero que á la Comision ocurrió, en vista de tan

Véase el número 905.

y aun parecia creciente, como lo acredita un artículo de la *Revista* sobre cuarentenas, publicado en su número del 3 de Enero del presente año, en el cual se reclama el debido rigor.

Hemos llegado al mes de Febrero del año que corre, en que se efectuó una nueva invasion ó comenzó á manifestarse con alguna claridad el mal latente hacia cerca de un año.

En la *Revista de la quincena*, publicada el 8 del referido mes, leemos ya lo siguiente:

«En los primeros dias de esta quincena, fué notificado por el Sr. Dr. Larrosa, que en la calle de Bolívar habíanse desarrollado algunos casos de fiebre amarilla, debido esto, sin duda, á la constitucion patológica especial, á la poca higiene de la casa y á la elevada temperatura de los primeros dias de la quincena. La Comision de higiene municipal, hizo desocupar inmediatamente la casa, quemar algunos muebles y desinfectar el resto y la casa.—Esta enfermedad no ha hecho muchos progresos y parece estacionada en el barrio en que empezó.—Se dice haber habido algunos casos de fiebre amarilla al Norte de la ciudad.—La parroquia de San Miguel ha sido la menos enfermiza y contó muy pocas defunciones.»

Tenemos pues á principios de Febrero, aunque se ha dicho que hubo casos desde el 7 de Enero, entendido ya el azote en forma epidémica; no de aquella manera general y rápida en que se manifiestan las epidemias legítimas, sino lentamente hasta formarse grandes focos, de *proche en proche*, como diria un francés, segun es propio de los contagios

inesperado incidente, fué detener el paso, y no proseguir en su obra hasta que adquiriese la certidumbre de que su labor no quedaría malrotada. Despues de esto, determinó exponer al Gobierno la singular situacion en que se veía, llamando su atencion, muy razonada y prolijamente, á la oposicion completa que se notaba entre las bases señaladas por el Gobierno al nombrarla y las contenidas en el expresado proyecto de ley. En el *Boletín de Medicina*, número correspondiente al 20 de Agosto de 1841, se publicó íntegro este curioso documento.

Preciso es confesar que no podia la Comision dar paso alguno mientras no se enmendaran los desaciertos que encerraba aquel proyecto de ley. Establecíase en uno de sus artículos que «la facultad de medicina se completará con los indispensables estudios quirúrgicos y anatómicos,» como si fuera esta la única reforma reclamada; y se añadía luego que «donde estos estudios no puedan completarse, la enseñanza de la ciencia de curar formara una Facultad menor.»

¿Era fácil construir cosa medianamente perfecta y duradera sobre bases tan deleznales y mal sentadas? Es decir, que las Universidades seguirían enseñando medicina como hasta entonces, con el aditamento de la cirugía, sin más que añadir «una ó dos cátedras de cirugía ó de lo que generalmente se conoce bajo el nombre de afectos externos y algunas mas disecciones» como la Comision advirtió;

que toman el carácter epidémico.

Fuera por lo raro hasta inverosímil que una de estas plagas se propagara á un pueblo, sin que ocurriesen las dos siguientes cosas: que hubiera médicos dispuestos á negar su existencia, y una cloaca, un albañal ó súcio riachuelo á quien levantar el falso testimonio de haber engendrado la pestilencia. Ambas cosas ha habido en Buenos-Aires, para que nada se echara de menos.

En efecto, ha habido allí médicos que negaron al principio la existencia de la fiebre amarilla; y otros, entre ellos un doctor Golfarini, médico municipal de la parroquia de San Telmo, (principal foco) que se han complacido en presentarla bajo un engañoso carácter de benignidad. Tambien ha habido un *Riachuelo* súcio, á quien se atribuye análogo papel que á la famosa cloaca del puerto de Barcelona.

La *Revista Médico-quirúrgica* dijo en su número de 23 de Febrero:

«El hecho de haberse salvado muchos atacados, como sucede siempre en las pequeñas epidemias» (nótese que entonces empezaba), y la mania por otra parte de contradecir, que existe en todos los habitantes de la tierra y en los médicos en particular, ha hecho que se ponga en duda por algunos la existencia de la fiebre amarilla;—pero no por eso deja de ser tan real como lo vemos, ni ha dejado de hacer algo más de 200 víctimas.

«Los que han dado su voto en contra de la existencia de la fiebre amarilla, son algunos redactores de diarios que no han podido verla desde su

y que allí donde no pudiera realizarse mejora tan insignificante, se formaria una Facultad menor, cuyo propósito implicaba el de crear una nueva clase muy imperfecta de profesores. Habiendo convenido el Gobierno con la Comision: 1.º en que para evitar rivalidades, privilegios y exclusiones entre los establecimientos de enseñanza médica y los que en ellos se educan, era necesario que fuesen unos mismos los medios de enseñar la ciencia y uniformes los derechos de los estudiantes; 2.º en que la enseñanza á mas de uniforme fuera cumplida; y 3.º en reducir el número de escuelas, ahora iban á quedar análogas rivalidades entre las escuelas completas y las incompletas, no iba á ser la enseñanza donde quiera completa y uniforme, y no tendria reduccion, antes era muy posible que tuviera aumento, el número de las escuelas de medicina.

Afortunadamente,—y esto rara vez acontece—hubo de reconocer el Gobierno la fuerza de las razones por la Comision alegadas, pues que cedió respondiendo con una real orden muy satisfactoria, en que se la exhortaba á proseguir en sus tareas, conviniéndose en la modificacion que habia de introducirse en las bases presentadas á las Cortes.

De esta suerte alentada otra vez más, y muy confiada en que la reforma del proyecto de ley se haria en conformidad á lo acordado, trabajó con tal empeño que no la faltaba más para dar por concluida su obra que orde-

«oficina; un médico de Montevideo, que la negó á
«pié juntillo *desde la opuesta orilla* y que nos im-
«pone sin embargo una cuarentena de doce dias, y
«un señor inglés que inventó unas pretendidas con-
«sultas con los doctores Cuningham y Ayer, y que
«concluyó que no habia tal fiebre, por el hecho de
«no haberla visto él. Esto es todo, si no tomamos
«en cuenta la opinion de un señor homeópata que
«ha decretado en *La Republica* la no existencia de
«la fiebre, al mismo tiempo que formaba por su
«cuenta y riesgo una nomenclatura patológica *sui*
«*generis* de todas las especies de fiebres conocidas y
«por conocer.»

Doscientos muertos, entre ellos el Dr. Bosch no eran bastantes para desvanecer esas primeras dudas: requeríase que el mal apretara, y lo hizo hasta el punto de inmolar por lo menos 13.727 hasta, el 31 de Mayo.

¿Qué habrá dicho en presencia de estos guarismos el mencionado doctor Golfarini? Con el solo propósito de espantar la enfermedad disipando el miedo de la poblacion, se empeñó este médico en sostener que era aquello cosa de broma. *Ciertamente*—decia de oficio el 18 de Febrero á la Comision higiénica de la Parroquia de San Telmo—*no vale tanta bulla la cosa*.—Sin referirme á todo el Municipio, «cuya estadística mortuoria me permitia probar que la presente peste es una peste muy mansa *sui generis*... diré que las defunciones parroquiales no exceden actualmente con notabilidad de la de otros años, en la misma fecha y con las mismas condiciones de estacion»...

nar unos cuantos artículos y estender el discurso preliminar.

¡Desgraciada Comision y desventurado proyecto! Vuelve el Gobierno á presentar este enmendado á las Cortes, y torna á apartarse de lo convenido con la Comision. ¿Era esto claro deseo de contrariarla, ó mejor indisputable muestra de falta de los conocimientos especiales que se requieren para comprender y formular los pensamientos que en la base habian de abrazarse? Por lo advertido en otros muchos análogos casos, nos inclinamos á la última suposicion, añadiendo solamente cierta dosis de presuncion egoista, que ayuda mucho á desnaturalizar los mejores planes, cuando desde los cuerpos consultivos del gobierno, las comisiones especiales, etc. se elevan á las regiones oficiales. Antes consentirian los oficinistas por cuyas manos pasan, en dejarse quitar el destino—pena cien veces más dura que la de sufrir les arranquen las alas del corazon—que en permitir salga de ellas el plan mejor concebido y expresado, sin que á su sabor le modifiquen y alteren. Se les resiste el oficio humilde de simples *buzones*; como tienen la obligacion de poner en el expediente la nota que corresponde, se juzgan superiores en conocimientos, aun cuando raídos y lirondos de los facultativos más precisos, y hay en fin, necesidad de justificar que se gana el sueldo señalado al destino, aunque su ocupacion consista puramente en estropear

Añade luego que no hay por qué alarmar, ocasionando muertes reales con una peste *artificial y de capricho*; que tal fiebre amarilla ha venido *sin dientes* y es casi inofensiva; que ha sido importada violentamente y de mala gana; que solo clava el diente *donde nace y se come el anana*, y otras cosas por el estilo, bien impropias de la gravedad del asunto. ¡Cuánta falta hace la prudencia á los médicos! El periódico titulado *El Nacional* hizo una crítica bastante oportuna de la nota del Dr. Golfarini, advirtiéndolo lo indiscreto que es desfigurar las cosas en los términos que lo hizo, y negando que *puramente de miedo se vomite negro*. Somos decididamente opuestos á tal género de ocultaciones, que traen gravísimos daños en pós. En circunstancias tales, se debe la verdad á todos en muchos conceptos: manifestándola, adoptan los gobiernos y las autoridades aquellas providencias que hacen al caso; las poblaciones sanas se resguardan oportunamente de las epidemias; las personas que pueden, se libran del peligro con ventaja notoria de las que permanecen en las poblaciones, y estas adoptan precauciones higiénicas recomendadas por la ciencia, sin que se vomite jamás negro en la fiebre, ni blanco en el cólera, de puro miedo.

En cuanto á la gravedad de la epidemia de fiebre amarilla sufrida en Buenos-Aires, se acredita por el siguiente resumen de un *Cuadro de defunciones* comprensivo desde el 27 de Enero de este año al 31 de Mayo.

las cosas mejor hechas, é ingerir tremebundos distalates en los proyectos más meditados y armónicos. Por muchos años ha habido en Gobernacion un auxiliar, con ínfulas de oficial del Ministerio, que pasaba por entendido en materias sanitarias, y de cuyas garras impías nó salió proyecto alguno mejor librado que una tierna paloma de las garras y encorvado pico de un gavilan. Los directores de los ramos, bien hallados de ordinario con el descanso, pasan gustosos por lo que hacen estos audaces... y siga la broma.

Viendo la Comision que no habia forma de dar cumplida direccion ni un acertado ordenamiento al asunto, se quedó á la expectativa de lo que resolvieran las Cortes. Sobre los cimientos que estas echaran habia que construir; no podia saberse lo que al cabo resultaria, si realmente resultaba alguna cosa, y hubiera sido aventurado renunciar los cargos con precipitacion. Los meses fueron pasando con su reconocida facilidad, y en tanto se gestionaba cerca del Gobierno para que alguna alteracion hábil del proyecto le aproximara al dictámen de la Comision, ó para que nuevamente se retirase, como tuvo lugar al cabo.

Entretanto, el Sr. Seoane habia completado ya el proyecto encomendado á la Comision, que constaba de más de mil artículos, y comprendia la organizacion completa de todos los ramos de la enseñanza medica, con reglamentos y reglas para reducir las clases de facultativos exis-

MURIERON...	En Enero.....	6
	En Febrero.....	320
	En Marzo.....	4992
	En Abril.....	7564
	En Mayo.....	845

13.727

Hay que agregar á estas defunciones las ocurridas con posterioridad, pues que el 23 de Julio, fecha del último número de la *Revista* que hemos recibido, aun ocurrían algunos aunque pocos casos, y menos agudos y graves.

Los siguientes párrafos, correspondientes al número 8 de Abril—en que fué mayor la mortandad—dan bastante buena idea del estado de la aterrada población cuando se escribieron. ¡Le habían salido al mónstruo los dientes, y aunque no estaba en el país de las ananas los clavaba con la propia crueldad que lo hizo en Cádiz y Málaga á principios de este siglo, y en Barcelona el año de 1821!

«En la quincena que concluye—dice el mencionado colega—la epidemia es general. toda la extensa ciudad de Buenos-Aires está invadida por el cruel flagelo; los cortejos fúnebres cruzan las calles sin cesar; la emigración á la campaña es considerable. En ciertas horas del día, y principalmente al caer la noche, la clausura de las puertas y la soledad de las calles, dan á esta gran ciudad un aspecto lúgubre y sepulcral... Una gran parte de nuestros profesores, aterrados por la epidemia se han ausentado á la campaña; los que mas serenos han hecho frente á esta lucha gigantesca, son insuficientes para llenar todas las nece-

tentes, etc. Al encontrarse con aquel inmenso cúmulo de providencias más ó menos importantes, unas fundamentales, reglamentarias otras, y no pocas de carácter transitorio, hubo de ocurrir, tanto al Gobierno como á la Comisión, que se haría más llana y fácil la empresa apelando al recurso de publicar por un real decreto las bases, reservar lo restante para los reglamentos, y acudir tan solo á las Cortes con la petición de los recursos indispensables para ponerlo por obra, cuyos recursos deberían comprenderse en los presupuestos correspondientes.

Conforme á esta idea, que parecia facilitar todo, púsose muy diligente nuestro infatigable reformador á entresacar de su extenso proyecto aquellas más esenciales bases para decretar el arreglo de estudios médicos, y tardó poco la Comisión en llevarlas al Gobierno. ¡Llegarán esta vez á sazón completa?

Es sabido en España que periódicamente viene algun pronunciamiento á cambiarlo todo, quedando á consecuencia de cada uno de estos trastornos, no solamente en suspenso, sino anatematizados aquellos proyectos de reforma que habia dispuesto lentamente el Gobierno del partido que antes dominaba. La fortuna mejor que suele caberlos es que la gente nueva se apodere de ellos, los varíe á su antojo, los transforme más ó menos completamente, los pade por un lado y los ingerte por otro segun sea su voluntad, poniéndoles tales y de tal suerte que ni

»sidades de la actualidad, pues apenas alcanzan á atender de la tercera parte á la mitad de los llamados que diariamente se les hace.

«El trabajo excesivo y la fatiga, en medio de las exhalaciones miasmáticas de los enfermos, han inutilizado ya á muchos médicos, que, enfermos ó convalecientes no pueden prestarnos su concurso, y á otros, nobles víctimas, que han caído postrados para siempre en el desempeño de su sublime misión. ¡Que la tierra os sea leve, almas nobles y generosas, y que el pueblo sepa comprender y apreciar vuestro sacrificio!

«Las familias de los médicos son con frecuencia víctimas de los insultos torpes y groseros de personas mal educadas, que quieren que el médico se duplique ó se triplique para atender á todo el que lo llama.

«Si desgraciadamente esta triste situación se prolonga, y el cuerpo médico sigue pagando el enorme tributo de vidas que ya cuenta, relativamente á su número, la situación de esta capital llegará á ser desesperada...»

¿Y en punto á terapéutica—exclamará acaso alguno de los lectores—no hay algo útil que advertir de lo allí ocurrido? ¡Ah!.. Los que saben prácticamente lo que son estas pestilencias mortíferas tendrán esta pregunta por poco menos que ociosa. Oigamos en este punto á la *Revista*, en su número de 8 de Mayo:

«El tratamiento que más ha sido empleado y con algun suceso por muchos facultativos, ha sido durante el primer periodo: evacuantes suaves,

aun conocerles puede la madre que los parió, y arrojándolos así violentamente y con asombrosa precipitación á la luz.

Ved aquí lo que puntualmente sucedió con el malhadado proyecto que nos viene ocupando.

Habría advertido el lector que si nuestro primer intento fué simplemente el de escribir un *Resumen biográfico* del ilustre médico Seoane, hemos ido dando luego al pensamiento mayor extensión. Es que no puede realmente escribirse una noticia biográfica de este celoso, instruido é infatigable médico reformador, sin trazar al propio tiempo más ó menos extensamente la historia médica española de la época, bajo el aspecto político y administrativo. A esta circunstancia se debe la extensión que ha ido cobrando nuestro humilde trabajo.

El cambio político ocurrido en 1843, dirigido á destruir, de cuajo y por completo, la situación creada tres años antes por un movimiento análogo, fué debido á una coalición de gentes de distintas y aun encontradas opiniones, desde el general Narvaez y otros á quienes bien podia calificarse de reaccionarios, por cuanto una reacción trataban de determinar hasta los más avanzados progresistas, como D. Salustiano Olózaga, y aun republicanos—que ya los habia—como D. Manuel García Uzal. Alcanzado el triunfo, y hecha la correspondiente distribución de altos empleos, cada cual impelia más ó menos, segun

»quinina en altas dosis en lavativas, algunos dia-
 »foréticos, frío á la cabeza, bebidas gaseosas y re-
 »vulsivos cutáneos. En el segundo período conti-
 »nuacion de las bebidas gaseosas alcalinas, y si
 »el estómago se manifestaba muy susceptible, re-
 »vulsivos al epigastrio. En el tercer período, los
 »tónicos amargos y los hemostáticos contra las he-
 »morragias, combatiendo al mismo tiempo las com-
 »plicaciones.

«Hemos notado que cuando la albúmina se pre-
 »sentaba despues del cuarto dia, los casos no eran
 »tan fatales como cuando aparecia antes de dicho
 »dia.

«Muchas neurosis, particularmente del sistema-
 »motor se han manifestado, cediendo casi siempre
 »al tratamiento apropiado.

«Cuando la lengua se presentaba árida, roja y
 »como puntillada en sus bordes, las hemorragias
 »no se hacian esperar. Los vómitos incoercibles,
 »el hipo, así como la anuria hacian presentir un fin
 »fatal y seguro.

«La convalecencia se hacia en relacion al gra-
 »do de intoxicacion operada en la más ó menos
 »fuerte constitucion: siendo de notar que casi en
 »la mitad de los casos quedaban perturbaciones ner-
 »viosas como espresion del reflejo que el elemento
 »mórbido operaba en el sistema nervioso particular-
 »mente en el centro medular y ganglionar.»

No es mucho esto ciertamente; pero no hay
 más...

¿Se quiere saber ahora cuántos médicos han si-
 do víctimas en Buenos-Aires de la fiebre amarilla?

sus propias opiniones, aquel ramo de la administracion
 puesto á su cuidando, moviéndose alternativamente por
 algun tiempo la máquina del Gobierno como á impulso de
 fuerzas aplicadas en direcciones distintas y con desigual
 ímpetu.

Nombrado ministro de la Gobernacion el Sr. D. Fermin
 Caballero,—hombre de notoria capacidad, y animado de
 los mejores y más patrióticos deseos, pero fogoso y qui-
 zás no bastante conocedor entonces de los hombres y de
 los ocultos resortes que les mueven—quiso realizar con
 presteza una reforma que no podia menos de conceptuar
 necesaria, y encomendó el asunto al oficial de aquel minis-
 terio Dr. D. Pedro Mata, que de diputado novel se habia
 alzado de un vuelo al elevado puesto que ocupaba, me-
 diante el impulso del movimiento, en dos opuestos sen-
 tidos revolucionario, que acababa de efectuarse. Con-
 vengamos en que un doctor en medicina de buena car-
 rera y no malas dotes, con opiniones avanzadas y temple
 de alma para promover rápidas reformas en aquellos
 ramos que por la índole de sus estudios debia conocer
 mejor, muy bien podia, y hasta debia, inspirar á su jefe
 cumplida confianza. No es de extrañar, por lo tanto, que
 pusiera el ministro en él más de la que aconsejaba la pru-
 dencia.

Movido el joven oficial del ministerio por el deseo de
 aprovechar aquella favorable coyuntura para mejorar la

Los trece cuyos apellidos van á continuacion:
 Bosch, French, Lucena, Molina, Amoedo, Muñiz,
 Gil Mendez, Argerich, Riva, Ruiz Moreno, Seño-
 rans, Zapiola y Pietranera.

M. A.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS

por D. Agustin Ovieta. (1)

Género 22. *Carcinoma ó cáncer.*

Género 23. *Leontiasis.*

Género 24. *Malis, é Miriaris* producida por la pre-
 sencia de varios insectos.

Género 25. *Frambuesia.*

Divisiones.

1.º *Frambuesia de Guinea.*

2.º *americana.*

Orden 5.º—*Enfermedades cutáneas.*

Género 26. *Sífilis.*

Género 27. *Escorbuto.*

Género 28. *Elefantiasis.*

Género 29. *Lepra.*

Género 30. *Sarna.*

Género 31. *Tiña.*

Orden 6.º—*Colores depravados.*

Género 32. *Ictericia.*

Divisiones.

1.º *Ictericia febril.*

2.º *id. accidental.*

3.º *id. indica ó americana.*

4.º *id. producida por un veneno.*

(1) Véase el núm. 918.

enseñanza,—más bien que por la mira de proporcionar-
 se la salida á una cátedra que hiciera las veces de ape-
 tecido y tranquilo puerto despues de la tempestad que
 acababa de sufrir, como la malicia ha supuesto—se apo-
 deró del proyecto de decreto elaborado por el Sr. Seo-
 ne y sus compañeros de Comision antes de iniciarse el
 movimiento insurreccional que puso término á la regen-
 cia del general Espartero, le varió, mutiló, añadió y echó
 á su placer en adobo, para sacar, despues de relaciona-
 das todas sus partes, el decreto de 10 de Octubre de 1843;
 que cayó como una bomba en medio del campo médico
 sorprendiendo á los más, causando á no pocos graves
 lesiones, y despertando las esperanzas y la ambicion de
 muchos.

Ni en todo era malo, ni en todo bueno el flamante
 plan de estudios médicos; pero no puede dudarse que
 á publicar el proyecto de decreto tal cual se habia pre-
 parado con la conveniente madurez, no se hubiera echa-
 do de menos lo bueno que al cabo sacó, mientras que por
 completo se hubiera evitado lo malo que contenia. La
 reduccion del número de Facultades de medicina por una
 parte, y la creacion de Colegios prácticos en el arte
 de curar al lado de las Universidades donde la Facultad
 se suprimia, dieron motivo para amargas quejas de los
 cláustros de catedráticos y doctores, distinguiéndose
 muy particularmente entre ellos el de Valencia, que



5.° producida por la plétora, preñez, y por la supresion (del flujo menstuo.)

6.° id. por obstrucciones.

7.° id. purulenta.

8.° id. por fiebres intermitentes.

9.° id. calculosa.

10. id. tifoidea.

11. id. hepática.

12. id. meconial.

14. id. histérica.

14. id. raquíalgica

Género 33. *Melasicterus* ó *ictericia negra*.

Divisiones.

1.° *Melasicterus* de diversos colores.

2.° id. producida por un veneno.

3.° id. periódico.

4.° id. albus.

5.° id. escorbútica.

6.° id. esplénica.

7.° id. hepática.

8.° id. índica.

Género 34. *Phenigmus* ó *ictericia roja*.

Divisiones.

1.° *Fenigmus* petequial.

2.° id. de las Indias.

3.° id. producida por un barniz.

4.° id. id. por un veneno.

5.° id. pletórica.

Género 35. *Clorosis*.

Divisiones.

1.° *Clorosis* de las vírgenes.

2.° id. producida por la menorragia.

3.° id. de las embarazadas.

4.° id. de los niños.

5.° id. falsa.

6.° id. verminosa.

7.° id. verde.

8.° id. producida por el hidrotorax.

9.° id. maculosa.

10. id. de Cartagena de Indias.

11. id. de Bengala.

12. id. raquíalgica.

Orden 7.°—*Caquexias anómalas*.

Género 36. *Fitiriaris* ó *enfermedad pedicular*,

Género 37. *Tricoma* ó *plica polonia*.

Género 38. *Alopecia*.

Divisiones.

1.° *Alopecia* simple.

2.° id. tiñosa.

3.° id. sifilítica.

Género 39. *Eclósis* ó *mál de San Lázaro*.

Género 40. *Gangrena*.

Género 41. *Necrósis*,

Tales son las variedades de las discrasias que Sauvages reunió, en una época que terminaba el antiguo humorismo.

Se ve, en verdad, en estos órdenes y géneros, confundidas enfermedades que no se ve hoy razón de verlas juntas: se ven síntomas erigidos en enfermedades, y divisiones de géneros hechas, ó imperfectas, ó fundadas en simples hipótesis.

Pero, al recordar el trabajo necesario para compulsar tantos libros y tantas disertaciones, escritos unos y otras bajo impresiones de diferentes doctrinas, y en un lenguaje claro algunas veces, pero oscuro y casi metafísico otras; para coordinar todos estos apuntes, y por último para clasificarlos y reducirlos á cuadros determinados, no puede menos de recordarse con cierta

Pero no á todos desagradaba. Ya por entonces había comenzado la juventud médica á mostrarse presuntuosa y con anticipada ambición, y comprendiendo que en virtud de la reforma habrían de aumentarse muchas cátedras, mirábanla algunos con buenos ojos y la veían con aquel halagüeño color que dan las esperanzas.

Vamos á manifestar, en muy breves términos, cómo estas esperanzas risueñas, de lo que podremos llamar elemento joven del *Instituto médico de Emulación*, y los desengaños de algunos otros de sus miembros,—entre los cuales era el más distinguido de todos su digno presidente Sr. Seoane,—puso en peligro inmediato la existencia de la corporación, que solo sobrevivió algún tiempo para arrastrar ya una vida lánguida y achacosa.

Viéndose atacado el Gobierno en tantas direcciones y en tonos tan diversos con motivo del nuevo plan, publicó en la *Gaceta* una nota, en que hacía el sacrificio de aquella peregrina originalidad, declarando que el decreto era, ni más ni menos, la obra de la Comisión. Sin duda creyó el Gobierno que los vocales de esta se mantenían silenciosos por un acto de consideración y de respeto.

No era la condición de muy sufrido de las que más resplandecían en el Sr. Seoane, cuando se tocaba á su dignidad ni aun de la manera más suave, por lo que sirvió de mecha la nota de la *Gaceta* para producir una tremen-

en 22 del mismo mes elevó á las Cortes una notable y muy razonada exposición, en la cual hacía ver los excelentes medios para la enseñanza con que contaba aquella Universidad, y tachaba de altamente perjudicial para la ciencia el desnivel en conocimientos y aptitud para el ejercicio de la profesión que resultaría entre las dos clases que el plan establecía, así como lo injusto y vejatorio que era para los que tenían empezada la carrera, la necesidad en que se les ponía de continuarla en punto donde acaso no tuviesen igual facilidad.

Por otra parte, mientras se ofrecían extremadas facilidades á los licenciados en una sola profesión para adquirir el título común á las dos, nada se disponía con el fin de reducir á una clase sola las muy diversas de cirujanos que se habían ido creando, harto numerosas y no poco sobreescitadas en vista de aquella completa exclusión de análogos beneficios proporcionados á las otras. Suprimíase además el grado de licenciados convirtiéndose en doctores á cuantos le tenían, y confiriéndole como grado único á los que iban terminado la carrera.

Todas estas novedades, si en mucha parte buenas, en no poca excesivamente meditadas, levantaron en las universidades y en las clases médicas un terrible clamoreo, de que los periódicos se hicieron eco, y pusieron en peligro de muerte al plan de estudios médicos desde el punto y hora en que nació.

veneracion al hombre, que, además de otras tareas á que consagró su vida, tuvo bastante constancia y lucidez para la confeccion de su nosologia metódica, siguiendo la máxima de Hipócrates de estudiar igualmente los hechos particulares y las teorías generales; tratar de descubrir la unidad en la variedad, elevándose de este modo al método sintético, el más propio para poder comprender los fenómenos de la naturaleza.

Caminando la ciencia en perfeccion, de dia en dia veremos aparecer nuevos hombres, nuevos trabajos y nuevos descubrimientos; y ellos nos harán conocer mejor las variedades de las discrasias.

Entramos ya en el período de la ciencia. llamado del humorismo moderno, que empieza en los últimos años del siglo xviii.

De las grandes conquistas científicas médicas, que se van sucediendo hasta nuestros dias, abre sin duda esta nueva era el genio de Lavoisier.

Desde los 25 años de su edad se consagró exclusivamente á la química (1768).

Sus primeros trabajos fueron presentados á la Academia de ciencias de Paris con el modesto título de, *Opúsculos de física y química*; pero los progresos ulteriores de sus estudios le decidieron á asociarse á otros distinguidos químicos, y fundar el método de nomenclatura química, con lo que aseguró los progresos de esta ciencia.

La medicina le debe el descubrimiento de los fenómenos íntimos de la respiracion, y el conocimiento de las combustiones orgánicas; primera etapa, de las que iban á seguirse hasta conocer ciertas transformaciones que se verifican en el seno del organismo humano, una nueva apreciacion fisiológica de los elementos constituyentes de la sangre, y determinar los materiales de los que se forman las secreciones.

da explosion.

Desde la publicacion del plan penetró la discordia en el *Instituto médico*, mostrándose desabridos hácia el Señor Seoane varios de los jóvenes profesores que se habian entusiasmado en vista de la flamante reforma, y alcanzado gracias y mercedes en su virtud. A su vez el digno presidente de poco antes, se enojó al advertir aquella hostilidad, saliéndose del Instituto y abandonando la direccion de su periódico, que tomaron los agraciados á su cargo, despues de haber mediado ardientes disensiones.

Un artículo de los *Anales del Instituto* acabó de excitar al Sr. Seoane, que se creyó en el caso de responder en otro que la direccion del periódico se negó á publicar. Faltando el periódico, acudió nuestro buen amigo al folleto, y en uno que llevaba por título «*El nuevo plan de estudios médicos*,» dijo todo aquello que se habia propuesto decir. Con anterioridad, en el número de los *Anales* correspondiente al mes de Octubre, habia publicado ya un artículo en que declaraba el grado de paternidad que podia corresponderle en el flamante plan, expresándose en estos términos:

«Hubiéramos pasado por alto el modo cómo ha sido compuesto el decreto, cortando el proyecto de la Comision en trozos, dejando solo la tercera parte é ingiriendo algo de nuevo entre ellos, sin concordar muchas veces lo ingerido con lo propuesto, no habiendo sido

Casi al mismo tiempo Priestley y Crawford seguian estudiando iguales soluciones en Inglaterra.

Spallanzani se dedicaba á sus notables experiencias sobre la digestion.

Hunter estudiaba cuidadosamente la sangre; Goldwiz la bilis, y Grasmeyer el pus.

Las indagaciones de Wolaston, hacian que se conociera cada vez mejor la composicion de la orina.

Berthollet, Fourcroy y Vauquelin, iniciaban el análisis químico de los elementos constituyentes de los animales.—Zooquimia, que Berzelius habia de ilustrar grandemente en Suecia.

Muller, Tiedeman y Gosselin logran penetrar los secretos de la nutricion.

Bichat funda en la anatomía general las nuevas bases de la experimentacion fisiológica; y en Alemania conduce este método al estudio de la patogenia, que ilustran con sus trabajos Valentin, Weber, Henle, Schiff y Virchow. Las experiencias de los alemanes son secundadas en Francia por Claudio Bernard, y en Inglaterra por Carpenter Bennett y Paget.

Estos trabajos tenian que dar sus necesarios resultados, y así, examinando este período histórico, se vé que produjeron los dos siguientes, á cual más notables: combatir la doctrina exclusiva del solidismo, sostenida por Cullen, Brown, Rasori y Broussais, y elevar sobre las ruinas del antiguo humorismo, un humorismo nuevo, al que debemos las nociones positivas que hoy tenemos sobre las alteraciones humorales ó discrasias.

Parallegar, sin embargo, al estado actual, y teniendo presentes las condiciones del genio humano, que llega fácilmente á la exageracion para valerse de ciertas verdades adquiridas, no hay que estrañar aparezcan tambien en este nuevo y más científico periodo, opiniones exageradas, producto las más veces de una viva

«oida para hacer tan importantes mudanzas la Comision, «ni habiendo sido consultado tampoco el Consejo de instruccion pública, aun cuando no fuese más que para «dirimir la discordia con ella.»

Como era natural, hizo el Sr. Seoane renuncia de vocal de la Comision para el arreglo de los estudios médicos, del Consejo de Instruccion pública y de la Junta Suprema de Sanidad; cuya renuncia le fué admitida por el Gobierno provisional con fecha 17 de Octubre.

Motivos habia para creer, despues de ocurrencias como estas que acaban de referirse, que el Sr. Seoane quedaria harto disgustado al contemplar cómo iban fracasando sus esfuerzos, por una especie de fatalidad, cuando llegaban á madurez y parecian cercanos á la realizacion. Requiérese muy eminente don de perseverancia, para no renunciar á todo pensamiento de meditada y razonable reforma, cuando una y mil veces se tropieza con los más imprevistos y singulares obstáculos.

Sin embargo, su carrera pública habia de continuarse hasta llegar al borde mismo del sepulcro.

M. A.

(Se continuará.)

maginacion, más bien que del verdadero talento, basado en un recto sentido de observacion.

Así fué que en cuanto Lavoisier demostró lo que era oxígeno, y propaló el papel que este gas desempeña en el organismo, Girtanner se dió prisa á formular todo un sistema médico, calcado sobre la evolucion del citado gas en el organismo, y su accion sobre los humores.

La presencia de este fluido, dice, en el organismo, es una condicion necesaria para la salud: es el que entretiene la irribitabilidad y el pábulo de los pulmones y de la sangre; pero el oxígeno no mantiene la salud, sino cuando se halla en convenientes proporciones; el mas ó el menos de su cantidad altera los sólidos y líquidos y aparece la enfermedad.—Así, basta dar ó quitar más oxígeno á un organismo enfermo, para volverle á su estado natural.

(Se continuará)

SECCION PRACTICA.

DE LA NIGUA O PULGA PENETRANTE.

¡América! Terrible país!... Allí, la fiebre amarilla... el tétanos... la disenteria... las niguas... hacen pagar bien caro á los emigrantes su amor á las aventuras!... Así exclamaba uno de mis queridos condiscipulos al oirme afirmar que el Nuevo Mundo no cede en salubridad al viejo.

Yo no pude contener la risa al oir nombrar á la humilde nigua en la respetable compañía de enfermedades que tan justamente merecen el calificativo de terribles, aunque sea preciso modificar tambien grandemente las opiniones corrientes acerca de la frecuencia de algunas de ellas, especialmente del tétanos. Y me propuse escribir algunos renglones ocupándome de lo poco que sé de la nigua, y ahora siento haber mirado con tanta indiferencia á tal insecto, á quien tantas veces he servido de pasto; pero no se me ocurría entonces que hubiera de merecer la honra de ocupar algunos momentos la atencion de los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Es la nigua un insecto que á simple vista parece una pulga ordinaria pequeña, que se introduce debajo del epidermis, creo que no á buscar alimento, sino á depositar sus huevos que pare por dehiscencia, pues en el centro del tubérculo á que dá lugar se encuentran siempre los restos de la pulga. Penetra de cabeza verticalmente el epidermis, tardando en esta operacion algun tiempo, y notándose algunas veces por una sensacion análoga á la picadura de la pulga comun. Colocada debajo del epidermis, no ocasiona molestia hasta que al cabo de unos cuantos dias va desarrollándose una especie de quiste que causa una picazon que va haciéndose incómoda, y que se asemeja, aunque en grado mínimo, á la producida por los sabañones. Este quiste, que los campesinos de Cuba llaman conuco, llega á adquirir las dimensiones de un guisante, y no puedo decir cuáles son las sucesivas evoluciones de su contenido, porque cuando llega á tal estado, se extrae; pero en los negros que suelen descuidarlas, he visto que tienen destruidas porciones de epidermis donde primero han tenido niguas, y hay otros conucos en vías de desarrollo en las inmediaciones. La forma del conuco desarrollado, es casi esférica, algo aplastado en el segmento que mira al

exterior, en el que á través de la epidermis se advierte que es blanco-amarillento, radiado, y que está en el centro la pulga muerta. Examinado el contenido á la simple vista, parece formado por filamentos blanquecinos, cortos y relativamente gruesos; por corpúsculos del mismo color y de forma elíptica y por un líquido viscoso. Los filamentos, que se dirigen del centro á la superficie, parece que se continúan con el tejido que constituye la bolsa del quiste, que es algun tanto dura y se encuentra adherida á la cara interna del epidermis, y alojado en una escavacion que su desarrollo sucesivo va haciendo en el dermis; pero sin que contraiga adherencias pronunciadas con él.

Si llega á advertirse la nigua cuando está penetrando, puede extraerse con los dedos, y no hay que pensar más en ella. Si se advierte cuando ya está alojada debajo del epidermis, se puede sacar fácilmente con la punta de un alfiler, aunque entonces queda por algun rato el escozor consiguiente á encontrarse desnuda una pequeña parte del dermis; y es lo preferible aplicar durante un dia parches con ungüento de mercurio, que mata la nigua y evita su desarrollo ulterior.

Si se extrae cuando ya empieza á desarrollarse el quiste, pero que aun es pequeño y semeja un tuberculito formado en el espesor de la piel, y no se observa la forma radiada ni ha tomado el color blanquecino, ni presenta limitada su circunferencia, entonces es dolorosa la extraccion; no puede sacarse sin romper el quiste, sale alguna gota de sangre aunque se haga la operacion con mucho cuidado, y sobreviene una pequeña inflamacion, que desaparece á los dos ó tres dias, formándose una costrita, que al caer deja una cicatriz como de una viruela. Así me sucedió con las primeras que tuve; pero la gente del país y todo el que tiene práctica, dejan crecer el conuco; y á los cuatro ó seis dias, cuando presenta los caracteres de su completo desarrollo, la extraen valiéndose con preferencia de un estilete afilado, de madera dura, con el que se rompe circularmente la epidermis por los límites visibles del quiste, y haciendo con él mismo suaves tracciones alternativas, sale entero sin ocasionar ningun dolor antes bien un prurito agradable, y no dá absolutamente nada de sangre si la operacion se hace bien. Se acostumbra entonces llenar la cavidad con ceniza de tabaco, lo que proporciona un poco de ardor en los primeros momentos, y á los cuatro ó seis dias cae la costra sin quedar al poco tiempo cicatriz.

Esto es la nigua y su tratamiento; y aunque en el país se dice que puede uno pasarse, esto es, contraer el tétanos, por la sacadura de la nigua, y para evitarlo se rellena el hueco con ceniza de tabaco, yo he dejado de hacerlo en algunas de las que me he extraído, y no me he pasado; sin embargo de que aconsejo que no se omita aquella precaucion, que si bien produce un ardor molesto, es pasajero, y no haciéndolo así, duele por más tiempo y tarda más dias en curarse.

Como he leído en los tratados de patología externa que una de las principales causas de las niguas es el desaseo, y yo he tenido muchas mientras he sido médico de campo, es preciso rectificar aquella opinion.

Las niguas son parásitos peculiares de los puercos, y particularmente de los que se ceban en los corrales de las casas, que llegan á tenerlas con tal abundancia en las patas y especialmente entre las uñas, que hacen difícil la progresion.

Pero como la experiencia diaria acredita, estos parásitos son aficionados tambien á la especie humana, y

los negros, que suelen andar descalzos, las tienen muy frecuentemente y en los pies en particular, y nadie que viva en el campo, por muy pulcro que sea, está libre de tener alguna vez que otra sus correspondientes conuquitos de niguas. En las ciudades ya es otra cosa; no hay aquellos animales de corral, y no hay niguas sino por escepcion. Despues de todo, es un bichito que no tiene nada de repugnante, y aun se cuida y acaricia el conuco por espacio de seis ú ocho dias, para tener el gusto de sacarle entero y gordito.

Si algun dia vuelvo á Cuba, me propongo cultivar con esmero algunos ejemplares en mi individuo, estudiar minuciosamente sus evoluciones, y examinar bien con el microscopio todas sus fases, para tener el gusto de proporcionar á los lectores de EL SIGLO MÉDICO una monografia de tan interesante animalito, que es á mi parecer uno de los más inofensivos entre los muchos que viven á espensas de la especie humana.

J. DE ARGUMOSA.

SECCION PROFESIONAL.

Asociacion médico-farmacéutica.

Seguimos recibiendo noticias favorables al proyecto de Asociacion, cosa muy de esperar habiendo visto en distintas ocasiones tiernamente acariciados por la clase médica proyectos cuyo menor defecto era el de ser concebidos y apoyados por una sola ó por muy pocas personas.

Ahora la iniciativa,—solo la iniciativa, entiéndase esto bien—ha partido de la prensa periódica *unánime*, quien para llevar á cabo la organizacion PROVISIONAL de la sociedad proyectada, se ha permitido, *por todo exceso*, sentar unas bases en que se presenta *el pensamiento* de la obra que se acomete; y dar unas *reglas* para que *interinamente* se agrupen los que acepten la idea en juntas de partido y provinciales, y procedan á nombrar de un modo *uniforme* los delegados de cada provincia que las representen en la primera ASAMBLEA.

Bien comprendida la prudente y moderada extension de este primer paso, no puede haber persona de seso y bien intencionada á quien se oculte que la prensa ha procedido en todo con esmeradísimo comedimiento, guardándose de dar un paso *constitutivo* de la legítima y verdadera Asociacion. Prepara esta como mejor la ha parecido, y NADA MÁS.

Incurriran, por tanto, en error gravísimo los que creyeran descubrir en los actos de la prensa ingerencia excesiva ó tendencias dictatoriales. Desde el dia en que la Asamblea se constituya, en que haya realmente Asociacion, los órganos de la prensa que han tomado la iniciativa, dejan su mision terminada. Las clases médicas asociadas han de gobernarse por sí mismas, como es razonable y justo.

No hay pues cavilosasidades que valgan, ni procede con cordura quien someta ahora á exámen y anticipada discusion las reglas orgánicas que ha de adoptar la Asamblea, es decir las clases médicas legítimamente representadas.

Entonces, no ahora, será ocasion de determinar el enlace que hayan de tener unas juntas con otras; cómo las más necesitadas, han de recibir fraternal auxilio de las restantes; si la Central deberá disponer ó no de tales ó cuales fondos para estos ó los otros fines etc. Lo que no tememos adelantar es el vaticinio de que con *poco dinero* y

mucha independencia, ó si se quiere *mucha anarquía*, no puede hacerse cosa muy de provecho. El que no esté dispuesto á gastarse al año la enorme suma de 20 ó 40 reales de vellon—que quizás pierda al tresillo el primer dia que se reuna con dos ó tres compañeros ó curas—ni á seguir el movimiento y cumplir los preceptos sociales para que se realice el fin de la Asociacion, lo que debe hacer es *no ingresar en ella* aspirando al absurdo de obtener mayores ó menores beneficios sin hacer por su parte sacrificio alguno...

Pueden sin embargo estos tales—si en las juntas prevalecen sus ideas *autónomo-económicas*—hacer que les designen para la Asamblea y manifestarlas allí, seguros de que una vez demostrada la posibilidad de formar una sociedad poderosa, quedando cada cual *libre é independiente y sin hacer sacrificios* de ningun género, no habrá quien resista al hechizo de tan increíbles beneficios.

Otros hay que, desconociendo lo que son y para lo que sirven las asociaciones, creen inconveniente que haya una Junta Central ó directiva; lo que equivale á cortar todo lazo de union entre las provincias, ó en otros términos á reemplazar la idea de una Asociacion general, por la de asociaciones locales. Sometan asimismo sus opiniones á la Asamblea, y demuestren que la fuerza y la importancia resultan de la division y el aislamiento.

Alguno en fin, teme que la *aristocracia médica* de Madrid absorba á las provincias y las someta á no sabemos qué género de tiranía... ¡Qué listos y que cautos son estos!—Lo que nosotros temeríamos—si fuese de esencia para la vida social—es al contrario que la inmensa mayoría de esa supuesta *aristocracia* se cure poquísimo de ingresar en la Asociacion, ó si lo hace sea por puro compañerismo, pero rehusando admitir cargos y tomar en los asuntos sociales la parte que convendría.

Ciertos escritos, y ciertas ocurrencias en algunos puntos al tratar de constituir las juntas provinciales y las secciones de partido, han hecho necesarias de nuestra parte las anteriores explicaciones.

A lo dicho debemos añadir, que la Junta Central interina ha cubierto los gastos de impresiones, local, correo y demás necesario, sin echar mano de otro dinero que del que tenían en su bolsillo los individuos que la componen, y eso que el tal bolsillo mejor habrá pecado quizás de *escuálido* que de robusto y repleto. Esto, y el pensamiento de grandeza que tiene formado de la Asociacion —la ha dado á conocer la necesidad de que la Junta Central definitiva disponga de algunos fondos.

* *

Al darse los primeros pasos para establecer la Asociacion de las clases médicas, viendo quien escribe esto la unanimidad de pareceres entre todos los periódicos, vaticinó que esa armonía duraría hasta que se publicara uno nuevo. Así ha sucedido, ni más ni menos. ¡Es la cosa más natural del mundo!... ¡Quién, pudiendo seguir otro camino, se pone á espigar en el mismo campo por donde tantos han pasado? ¡Es asunto vital el distinguirse!

* *

En San Sebastian se ha constituido la Junta provincial, quedando nombrados: D. Manuel Mateu, presidente; don Ramon Usaviaga, tesorero, y D. Victor Acha, secretario.

Nos ha sido remitida el acta de instalacion de la Seccion correspondiente al partido de Olivenza, cuya Junta queda constituida en esta forma: D. Ramon de Estéban y Ferrando, presidente; tesorero D. José de Soto; secretario

D. Francisco Ramírez Vas, y vice-secretario D. Manuel Melero En su día será presentada á la Central.

También en los partidos de Cifuentes y Brihuega (Guadalajara), Illescas (Toledo), Híjar (Teruel), Avilés (Oviedo), Nava del Rey (Valladolid), Montalbán (Teruel), San Fernando, Puerto de Santa María, Jerez y Medina Sidonia (Cádiz), y Bornos se han organizado las juntas correspondientes.

* *

Asimismo nos han escrito adhiriéndose varios profesores de distintas poblaciones, entre ellos D. Juan José de Nágera (Villafranca. Navarra); D. Francisco Tepino (Cometa) D. Luis Coy (Castellón de la Plana); D. José Gutiérrez y Ramírez (Parla); y D. Antonio Suavón y Muñoz (Belver de los Montes).

* *

Finalmente debemos advertir que algunos de los inscritos, que lo habían sido con anterioridad al proyecto primitivo del Sr. Cambas, manifiestan que habiendo dado entonces cuarenta reales, es de justicia que se les dispense de satisfacer nuevamente la cuota de entrada. No hay cosa más puesta en razón, y sin duda alguna la Central acordará, en una de sus reuniones primeras, que se abone por completo la cantidad referida.

Otros advierten la necesidad de que haya en el manejo de fondos el debido orden, y se dé puntual cuenta de todo lo que se recaude y se gaste. Sin duda alguna es este un asunto de grande importancia; sin la más extremada formalidad, no podría haber confianza, ni por tanto Asociación.—Hasta el presente, bien poco se habrá recaudado, y eso estará en poder de las Juntas provinciales ó de Sección respectivas. Por nuestro voto, la Central provisional no hará á las juntas pedido de un solo céntimo, cubriendo los periódicos asociados cuantos gastos se originen hasta dejar instalada la Asamblea. Después, la Asociación misma adoptará el orden que en punto á contabilidad é inversión de fondos haya de seguirse.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De la erisipela de la cara en la fiebre intermitente; por el Dr. DEVAUCLEROY.

La erisipela facial se observa frecuentemente en Amé-
rica como complicación de las fiebres intermitentes. Esta
asociación morbosa, desconocida hasta ahora en otras loca-
lidades, presenta caracteres notables y sigue un curso muy
diferente del de otras erisipelas de la cara, y reclama en fin
un tratamiento especial.

En el espacio de seis meses, el número de enfermos de
esta categoría entrados en el hospital militar de Amberes
ha llegado á 34.

En el mayor número de estos enfermos, la erupción
erisipelatosa existía en la cara á su entrada en el hospital,
y había sido precedida de algunos accesos febriles; en
otros la fiebre intermitente se declaraba al mismo tiempo
que la lesión cutánea, y algunas veces después. En todos
los casos eran constantes y bien determinados los acce-
sos de fiebre, y había perfecta conformidad entre los sín-
tomas de agravación y remisión de las dos afecciones.

Esta simultaneidad en la aparición de la erisipela facial
y de la fiebre intermitente en los mismos individuos, su
curso uniforme, y en fin, la disminución de todos los sín-
tomas morbosos bajo la influencia del mismo tratamiento,
nos autorizan evidentemente á referir, como lo han hecho
anteriormente los señores De Caisne y Desguin, el desar-
rollo de esta doble afección á un origen común, al elemen-
to palúdico. No podemos participar de la opinión del pro-
fesor Trousseau, que afirma que existe en toda erisipela,
cualquiera que sea su asiento, en la cara ó en las extre-

midades, una causa ocasional externa, por ligera que sea
y no secundaria en la producción de este exantema. En vano
hemos investigado minuciosamente si había en nuestros
enfermos un traumatismo cualquiera en la cara, una causa
irritante local capaz de explicar la erupción erisipelatosa.
En todos ha sobrevenido espontáneamente, excepto en un
granadero que tenía una cáries del peñasco con absceso
fistuloso.

Podríamos, siguiendo el ejemplo de los Sres. Blache y
Chomel, atribuir únicamente estas erisipelas á predisposi-
ciones particulares de ciertos individuos y rechazar la in-
fluencia de toda causa exterior: ¿si así es, cómo explicar la
presencia en todos los casos del elemento periódico y los
buenos resultados del sulfato de quinina? ¿por qué esta pre-
ferencia marcada de la erisipela únicamente á los afectados
de fiebre intermitente?

En un trabajo notable sobre una epidemia de erisipela
de la cara observada en 1863 en el hospital militar de Bru-
selas, el Dr. Van Lair ha probado la acción manifiesta de
ciertas causas exteriores, y sobre todo de la variación de
temperatura.

Se ha invocado también el contagio para explicar la
frecuencia de la erisipela; pero el profesor De Caisne no
ha encontrado un solo caso en doce que pruebe esta pro-
pagación contagiosa.

La naturaleza de esta afección consiste en la manifesta-
ción del envenenamiento palúdico.

Respecto á los síntomas, podemos decir en la mayoría
de los casos, que la fiebre periódica precede algunos días
á la erupción cutánea, y que ordinariamente en el último
estadio de un acceso aparecen de repente en la piel los pri-
meros fenómenos morbosos.

Los síntomas locales no difieren de los de la erisipe-
la facial común; las formas más comunes son la erisi-
pelatosa y flictenoides.

La repetición de los accesos es bastante regular,
afectan generalmente el tipo cotidiano.

Los accesos febriles ceden bastante rápidamente al uso
del sulfato de quinina; se detiene el curso invasor de
la erupción, y la erisipela sigue su curso habitual, á con-
dición de que se insista en el uso del sulfato de quinina
algunos días después de la cesación de los accesos.

Puede estenderse la erisipela á toda la cara, al cuello,
pecho y cabeza, presentándose entonces fenómenos ce-
rebrales graves.

Algunas consideraciones sobre las afecciones de las válvulas aórticas; por el Dr. BARELLA.

Las lesiones de las válvulas semilunares son más co-
munmente el resultado de una modificación crónica de
su nutrición, de naturaleza ateromatosa, que la conse-
cuencia de la extensión de un trabajo inflamatorio agudo,
del endocardio y de la túnica interna de la aorta á la
membrana de cubierta de las válvulas. Sobrevenen pues,
generalmente, en una edad más avanzada que las lesiones
mitrales, su curso es más lento y pueden permanecer
mucho tiempo casi estacionarias.

La insuficiencia aórtica se caracteriza por un ruido de
fuelle diastólico, debido al reflujo de la sangre de la
aorta al ventrículo durante el diástole. La estrechez aór-
tica se caracteriza por un ruido de fuelle en el primer
tiempo sistólico, debido á la estrechez del orificio por donde
la onda sanguínea llega del ventrículo á la aorta. Coexis-
tiendo estas dos afecciones las más veces, se dice gene-
ralmente que la afección de las válvulas aórticas se ca-
racteriza por un ruido de fuelle en los dos tiempos.

La insuficiencia aórtica se complica constantemente
con una hipertrofia excéntrica enorme del ventrículo iz-
quierdo; la hipertrofia es el resultado de la fuerza consi-
derable que debe desplegar el ventrículo para remediar
por exceso de trabajo la disminución de la cantidad de
sangre lanzada á la aorta á cada pulsación; el aumento de
capacidad, la dilatación, es debida al aumento de presión
que sufre la pared ventricular durante la relajación. En
la insuficiencia aórtica se notan sobre todo esas enormes
hipertrofias que constituyen el corazón de buey.

La estrechez aórtica va acompañada de hipertrofia sim-
ple. Esta hipertrofia de compensación, todo el tiempo que
hay verdadera hipertrofia, sin degeneración ó alteracio-
nes de las fibras musculares, permite al enfermo gozar de
una salud relativa, no tener disnea, lo cual no sucede

nunca en las enfermedades de la válvula mitral.

Pero llega un momento en que la lesión deja de estar compensada, y entonces se presenta una disnea grande, la tension excesiva de las venas, la cianosis, las congestiones pasivas de los órganos parenquimatosos, la hidropesía, el edema pulmonar, en una palabra, la caquexia cardiaca con la asistolia.

Además del ruido de fuelle en los dos tiempos y del corazón de buey, las afecciones de las válvulas y del orificio aórtico, presentan algunos síntomas de gran valor. Tales son los siguientes: 1.º las pulsaciones apreciables á la vista en las arterias del cuello y de las extremidades inferiores; 2.º el ruido de fuelle de la aorta ascendente y de las arterias carótidas y subclavias; 3.º la vibración percibida por el dedo en estas arterias.

En ciertos casos los latidos arteriales se presentan con gran violencia en la superficie de todo el cuerpo, que está agitado con pulsaciones, como si se tratara de un vasto aneurisma.

Para el tratamiento, hay que penetrarse bien de esta idea, que á pesar de la apariencia de gran actividad circulatoria de un pulso desarrollado, hay decoloración de los tejidos, anemia, producidas por el refluo á la cavidad ventricular de una parte de la sangre arterial, cuyo volumen muchas veces está muy reducido por la estrechez. Hay las apariencias de una actividad circulatoria exagerada; pero son engañosas, y no habrá razón para establecer por ellas un tratamiento destinado á combatir hipertrofias necesarias.

La anemia que acompañe frecuentemente á esta afección, se indica en el cerebro por el color pálido, los vértigos, los ruidos de oídos, la cefalalgia.

En la insuficiencia aórtica hay aplanamiento de la vitalidad en todo el organismo, y las inflamaciones que pueden presentarse durante su curso, adquieren fácilmente un carácter adinámico, asténico.

El organismo se encuentra en un estado semejante al que favorece la deposición de materias grasas, ateromatosas, y probablemente también de producciones tuberculosas, un estado de *ematosis incompleta, con debilidad del sistema nervioso y depresión de las fuerzas vitales. Así se hace inhábil para soportar una acción deprimente.*

El tratamiento debe pues dirigirse según estos datos; ante todo, hay que cuidar de que por un buen estado de la nutrición general, y por la nutrición del corazón, este órgano conserve una energía suficiente para proyectar la sangre al través del orificio estrechado. Régimen tónico, animal. Rara vez está indicada la digital, solo se recurrirá á ella cuando la acción del corazón está acelerada, y el ventrículo izquierdo no tiene absolutamente tiempo, durante el corto sistole, para espulsar su contenido al través del orificio estrechado. La necesidad de moderar la acción del corazón es entonces tan apremiante, que no debe tenerse en cuenta el peligro de debilitar con la digital la energía de sus contracciones (Niemeyer).

Observación general de Stokes para el tratamiento de todas las lesiones de los orificios y de las válvulas: *no confundir los resultados de una enfermedad con la enfermedad misma.* Del mismo modo que no se trata de reabsorber antiguas adherencias pleuríticas que se descubren accidentalmente y que son el resultado de una afección anterior, así también será absurdo instituir un tratamiento contra lesiones cardíacas latentes y estacionarias, que no incomodan al individuo, de las que no se apercibiría sin las revelaciones de su médico, y que no son más que los vestigios de una afección anterior curada, que se pueden comparar á las cicatrices que quedan en el tejido del pulmón, después de la curación fortuita de las cavernas.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Destinando al batallón cazadores de Mendigorria al segundo ayudante médico D. Inocencio Pardo.

Aprobando que pasen á situación de reemplazo el primer ayudante procedente de Cuba D. Francisco Fernandez Gonzalez, y el de la misma clase y procedencia don Vicente Lafuente y Font.

Idem el destino al hospital militar de San Sebastian del segundo ayudante farmacéutico D. José Chicote.

Concediendo dos meses de licencia al primer ayudante médico D. Julian Cabello y Ruano.

Concediendo al médico mayor, primer ayudante don Vicente Moñino Barrera, cruz del Mérito militar roja.

Idem id. á D. Luis Gonzalez Oms, significacion á Estado para la cruz de Isabel la Católica.

Destinando al parque sanitario de esta Corte á D. Saturio Andrés, médico mayor supernumerario.

Concediendo regresar á la península al subinspector de segunda clase graduado de médico mayor en el ejército de Cuba D. Pablo Julia y Perez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Socios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes; ó por libranza á favor del tesorero D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Montepío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Agosto de 1871.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 25 de Mayo de 1871.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior se dió cuenta de haberse recibido.

1.º De la Academia de nobles artes de San Fernando discursos leídos en la recepcion de D. Antonio Ruiz de Salces (dos ejemplares).

2.º De D. Carlos Ronquillo. Preceptos de salubridad y beneficencia etc. (dos ejemplares)

3.º De la direccion general de agricultura Industria y comercio, Memoria del Sr. Monasterio y Correa sobre un nuevo sistema de destilacion de azogue.

4.º Del capitán general de Puerto Rico tres memorias manuscritas por D. Enrique Dumont, que pasaron al examen de las secciones correspondientes.

5.º En fin de la Academia de ciencias médicas de la Habana, por conducto de D. Joaquin G. Lebreto, coleccion completa de los Anales de dicha corporacion.

En seguida el Sr. Mendez Alvaro, empezó la lectura de un documento que habia redactado sobre la discusion pendiente acerca de las viruelas; la cual hubo de suspenderse despues de pasadas las horas de reglamento levantándose la sesion.

VARIEDADES.

MAS NOTICIAS SOBRE EL COLERA MORBO.

No habrá faltado quien al leer el último artículo de variedades del número anterior nos haya calificado de alarmistas, teniendo por muy poco fundados los temores que manifestábamos de una nueva invasion colérica en esta parte de Europa.

Peró es el caso que mientras nos asaltaban aquellos temores, previendo nuevas calamidades para nuestra patria, en tantos conceptos afligida, se manifestaban no menos graves en la Academia de Medicina de Paris, donde los reveló la voz autorizada de M. Fauvel, leyendo una nota sobre la situacion de Europa relativamente al cólera.

M. Fauvel, que es en su país inspector general de Sanidad, que mantiene muchas relaciones en Oriente desde que asistió á las Conferencias sanitarias de Constantino-

pla, y dispone en alguna manera de cuantos datos y noticias reúne el Gobierno francés, á cuyos funcionarios no hacen olvidar sus deberes las guerras ni las convulsiones intestinas, ha juzgado conveniente informar á la referida Academia de la marcha que el cólera lleva en sus actuales peregrinaciones fuera de su foco primitivo. Así resulta que nuestras aprensiones son ya comunes á las de los hombres más conocedores de las epidemias en todos los países, y á las de los Gobiernos que no se olvidan de sus deberes en lo concerniente á la salud pública. Nos amenaza de cerca sin duda alguna ese cruel azote, y no es extraño que Inglaterra adopte providencias á su modo; que el pánico empiece á manifestarse en Berlín y otros puntos de Alemania con la fuga de cuantos pueden sortear el peligro; que Francia empiece á preocuparse, y que nosotros, inclinados siempre á la prevision y á la cautela, despertemos la atención del Gobierno adormecida por el *hachisch* que agradablemente le embriaga...

Si ahora que es tiempo no adopta—ilustrado por la *sabiduría* y la *experiencia* de su Cuerpo consultivo en sanidad—aquellas medidas de precaucion que la prudencia aconseja; si condena tambien en achaque de pestes toda medida *preventiva*, consintiendo en su sistema que el mónstruo cause sus horrores consuetudinarios para complacerse luego en *reprimirle*; si en caso de apelar á la profilaxis no tiene acierto, oportunidad, perseverancia y el debido rigor de ejecucion... Entonces, doblemos la cabeza resignados y opongamos una resistencia varonil á la nueva calamidad que nos amenaza.

El modesto y honrado periodismo médico tiene sus deberes para con el país en que se ejerce; y con grandísimo esmero y oportunidad afortunada hemos cumplido siempre el de dirigir al Gobierno nuestras advertencias.

M. Fauvel ha dado en la mencionada nota cumplida noticia de la epidemia cólerica que reina en San Petersburgo, Moscu, Riga y Vilna, en la Polonia rusa, pero que asegura no haber traspasado aun la frontera prusiana. No cree que en Inglaterra—donde se adoptan precauciones—se haya mostrado en realidad el cólera indiano, atribuyendo al *cholera nostras* los casos, tal cual frecuentes, ocurridos en Lóndres y en Nápoles. Al mostrar tanta seguridad en la *inocencia* de estos casos *esporádicos* parecenos que ha tenido el epidemista francés demasiado presente su carácter oficial.

No se mostró M. Guérin tan confiado en cuanto al pretendido *cholera nostras*. Este médico, M. Tholozan y algunos otros llevan á mal que se haga distincion entre ambos cóleras, inclinándose fuertemente á admitir la posibilidad del desarrollo espontáneo en Europa.

Profesamos opiniones opuestas, creyendo por el contrario que existe una completa diversidad entre ambas enfermedades. Los casos aislados ó *esporádicos* del cólera asiático—con que generalmente principia—son muy distintos, y no deben confundirse con los del *cholera nostras*. Y no contradice esta opinion el hecho de prolongarse mucho el cólera en Rusia; porque su larga mansion, y aun su constante permanencia, puede depender, y sin duda depende, de las repetidas trasmisiones desde los países que le sirven de cuna y desde unos focos epidémicos á otros, así como de ver reproducciones debidas á una extincion incompleta ó á la conservacion de su germen. Sucede allí lo que en los países de América que tienen comunicaciones incesantes con los puertos de las Antillas y del golfo mejicano, ó con otros puntos que han recibido de ellos la fiebre amarilla. Así como las fáciles y frecuentes comunicaciones de unos países con otros esta-

blecen una especie de comunidad de los productos de su suelo, comiendo los habitantes de cada uno los frutos de los demás, en la propia abundancia y casi al mismo precio que si fueran indígenas, así se verifica un cambio incesante de enfermedades, hasta hacer dudar de si nacen ya espontáneamente, donde se reciben sin cesar, de un modo directo ó si llegan de continuo por segunda ó tercera mano.

Importa mucho combatir esa doctrina, en nuestro concepto errónea, por cuanto conduce en sanidad á la *desesperacion*, y deja entregados los pueblos á una especie de fatalismo.

Tratando de indagar el origen de esta corriente cólerica que va echándose encima, creen unos que el mal ha sido recientemente importado en Rusia por los persas venidos á la feria de Nijui-Nowgorod, y otros le reputan como un rastro del de 1865. Dificiles son tales investigaciones; pero ni aun en el caso de haberse estacionado tan largo tiempo el cólera, vagando de unos puntos de Rusia á otros, se puede admitir su aclimatacion ni por tanto su carácter endémico. Desde el año 1800 hasta el de 1821, apenas se vió Cádiz libre de la fiebre amarilla, y sin embargo la enfermedad *no se aclimató*.

Es probable que en la Academia de Medicina de Paris comience pronto una importante discusion sobre esta pestilencia, pues que hace largo tiempo se halla aplazada y no puede ser la coyuntura más oportuna. ¡Quiera Dios que esa discusion sea serena, razonada, profunda, y no tome el colorido que la política suele imprimir aun á las más graves cuestiones sanitarias! Creemos notar ya en algun periódico tendencias adversas á toda precaucion sanitaria coercitiva, y no será el único que proclame la libertad del cólera como la del *petróleo*... Dice uno muy formal, tomando posicion, creemos que inespugnable; «Si el cólera epidémico proviene de la importacion, si no tiene más origen que este, con exclusion de todo otro, las medidas sanitarias que tienen interés en tomar los alemanes y las que ya se han prescrito en Inglaterra, pueden tranquilizarnos respecto á una invasion inminente...» Cuando se vea que no alcanzan, de seguro se clamará, segun costumbre, contra toda precaucion sanitaria, ¡como si esas hubieran de ser por fuerza eficaces, y no pudiera un estudio más completo del mal y de su manera de propagarse conducir á la adopcion de otras más seguras; como si nada dejaran alemanes é ingleses que desear, y como si el interés, la preocupacion, la indiferencia ó la malicia no pudieran burlar las providencias adoptadas en esos países!

Más dejemos ahora esto, y consignemos las más importantes noticias dadas por M. Fauvel respecto al cólera en Rusia.

«Para esclarecer la cuestion, debo remontarme á una comunicacion que hice á la Academia el 21 de Diciembre de 1869 (1).

»En aquel momento el cólera asiático existia, en estado epidémico poco grave, en muchas provincias del centro y el Oeste de Rusia, donde la enfermedad no habia desaparecido por completo desde la importacion de 1865. La ciudad de Kiew fué el punto de partida de esta manifestacion epidémica. Fundándome en la experiencia suministrada por epidemias anteriores, y de acuerdo con los médicos rusos más competentes, no ví en esta manifestacion, bastante benigna, otra cosa que una de esas reapariciones que, sobre todo en Rusia, han seguido con

(1) Véase el número del Siglo Médico correspondiente al 2 de Enero de 1870.

frecuencia á las grandes epidemias, y acaban por extinguirse, sin llegar á producir una epidemia generalizada.

«Sea como fuere, durante el invierno se extinguió el cólera poco á poco en las provincias donde habia reinado desde fines del verano. En Kiew habia desaparecido por completo el 15 de Diciembre. Sin embargo, el 18 de Febrero de 1870 aun existia la enfermedad en Moscou, y desde el 25 de Diciembre ocurrieron allí 160 casos y 88 defunciones.

«Hasta mediados del año último no se oyó hablar más de cólera en Rusia, y pudo creerse que las manifestaciones epidémicas de que se acaba de hablar no habian tenido consecuencias, cuando en el mes de Julio de 1870 se supo de pronto en Constantinopla que el cólera se acababa de manifestar en Taganrog, en el fondo del mar de Azow, y que reinaba en Rostow, sobre el Don. Pronto fueron invadidas, en Agosto, las ciudades principales del litoral ruso del mar Negro, Kertch, Berdianska, Theodosia, Odesa y aun Poti, principal escala de las provincias Transcaucasianas, desde donde se propagó el mal al interior de estas provincias.

«La propagacion rápida á todo el litoral ruso coincidió, segun costumbre, con la llegada en los buques de vapor de viajeros procedentes de los buques infestados. No habia posibilidad de engañarse, y era una epidemia de cólera asiático venido del interior de Rusia con el movimiento producido por el transporte de granos hasta el punto del embarque.

«Por lo demás, fué esta epidemia notable por su poca intensidad, esto es, por el escaso número de acometidos. A fines de Setiembre estaba en todas partes en declinacion, y despues cesó en todo el litoral del mar Negro y del de Azow.

«Hay que señalar un hecho muy importante relativo á esta epidemia, y es que, gracias á las medidas cuarentenarias adoptadas por la administracion sanitaria otomana, el litoral turco se preservó completamente de la enfermedad, no obstante la llegada de numerosos buques procedentes de puertos infestados. Desde el 2 de Agosto al 21 de Setiembre no bajaron de 700, entre los cuales muchos tenian el cólera á bordo, y fueron sometidos á cuarentena á la entrada del Bósforo.

«¿Cuál era el origen de esta epidemia? La primera idea que ocurrió fué que se trataba simplemente de la extension de la enfermedad reinante á principios del año en las provincias del centro de Rusia, que se habria propagado al Sur por causa del movimiento comercial más arriba indicado.

«En Constantinopla prevalece otra opinion: se cree saber, por datos cuyo valor no puedo yo apreciar todavia, que esta epidemia y aun la de fines de 1869, reconocen una importacion persa. La enfermedad, segun esto, apareció en Nijni-Nowgorod durante la feria, por la llegada de mercaderes persas.

«Lo repito, aun no puedo determinar el valor que á esta opinion deba concederse, mas espero hacerlo pronto.

«El origen de la epidemia actual es de grandísima importancia bajo el punto de vista de la etiología del cólera: si, como creia el año anterior, es un resto de la de 1865, una de esas reproducciones que se observan en los focos mal extinguidos, se distingue de las precedentes analogas por su marcha invasora, constituye excepcion, é inclina á probar que el cólera halla en Rusia condiciones favorables á su génesis, á su aclinacion. Y si, al contrario, tiene la epidemia actual por origen una importacion persa, entra entonces en la regla ordinaria de

las epidemias de cólera, debidas á una reimportacion de la enfermedad.»

Hasta aquí la parte más interesante de la nota de M. Fauvel.

Luego dá noticia de lo que ha sido y sigue siendo la enfermedad en San Petersburgo. El número de invadidos desde el 12 de Marzo último al 19 de Mayo, parece haber sido de 1294, y el de las defunciones 754, y despues se sabe que la enfermedad habia ido decreciendo, de forma que hace 15 dias no pasaban las invasiones de 50 diarias.

En Mayo anterior apareció en Moscou y las provincias cercanas, reinando ahora con alguna violencia en Tambow, ciudad situada al S-E de Moscou. En un periódico se ha dicho que el 25 de Julio habia en los hospitales 595 enfermos, y que hasta aquella fecha se contaban 3.125 atacados, y 1.428 defunciones. Pero lo más grave es haberse extendido la enfermedad hácia el O, manifestándose en muchas poblaciones de la Polonia rusa, sobre todo en Wilna. Segun telegrama del 29 de Julio ocurrían algunos casos en Suwalky, frontera occidental de Prusia, no lejos de Koenigsberg.

La enfermedad aun no ha penetrado en Alemania; pero ha aparecido en Riga, poniendo en compromiso los puertos de Inglaterra y Francia.

Por lo que hace á la India, resulta de los datos reunidos por M. Fauvel, que reina el cólera con violencia en las cercanías de Hyderabad. Durante el año último ha sido la Persia su principal teatro: la enfermedad apenas extinguida á fines de 1869, excepto en las inmediaciones del golfo pérsico, ha recobrado en 1870 su intensidad, despues de la peregrinacion hecha por el Schah hasta Kerbellah, en Mesopotamia, donde el cólera no se habia extinguido completamente. La afluencia de los peregrinos ha tenido esta vez por efecto una recrudescencia, y constituyó á su regreso una poderosa causa de propagacion. A este azote se ha unido, segun las últimas noticias, el hambre y la peste.

Hoy dia se halla el Imperio otomano casi exclusivamente libre del cólera; pero ha estallado en el distrito de Bana, próximo á la frontera turca, y ha ido un médico á enterarse; por otra parte reina en algunas localidades próximas á Persia.

Pero la enfermedad que el año último afligia á Zanzibar y la costa de Africa próxima al mar Rojo, amenazando comprometer la peregrinacion á la Meca, ha seguido su marcha invasora hácia el Sur. A lo largo de la costa oriental de Africa reina hoy dia hasta la embocadura del Zambese; ha invadido las islas Comores en el Canal de Mozambique, luego el Madagascar, y dirigiéndose más al Norte, amenaza ahora las islas Mauricio y de la Reunion.

Sin embargo, la peregrinacion á la Meca se ha librado este año del azote, y el regreso de los peregrinos se ha efectuado en buenas condiciones sanitarias, no habiendo por este lado peligro alguno para Europa.

La cuenca del mediterráneo se halla libre, y el peligro hoy por hoy viene del Norte.

PARTE

ELEVADO POR LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL, EN EL MES DE JUNIO ÚLTIMO.

En todo el mes de Junio el tiempo ha sido fresco, aun más de lo que á la estacion correspondia, habiendo llovido con alguna frecuencia y abundancia, hasta en sus últimos dias, siendo pocos aquellos en que la atmósfera se man-

tuvo despejada, pues por lo comun se hallaba más ó menos cargada de nubes. La temperatura máxima fué de 27 grados; la mínima de 13, y por lo comun el termómetro permaneció entre los 17 y 25°. La presión atmosférica no fué considerable en todo este tiempo, pues el barómetro no señaló más de 715 milímetros, y algunos días llegó á bajar hasta 702, manteniéndose de ordinario entre los 704 y 713 milímetros. Reinaron casi constantemente los vientos de la parte del Oeste, inclinándose más ó menos hacia el Norte ó hacia el Sur. La terminación de la primavera y el principio del estío, han sido según lo dicho, frescos y lluviosos, con gran beneficio de la vegetación y sin perjuicio de la salud pública.

El carácter de las enfermedades ha correspondido á las condiciones atmosféricas referidas y á la época del año en que nos hallábamos, predominando en unas los fenómenos catarrales y en otras los gástricos, y complicándose frecuentemente los de ambos géneros. Las fiebres fueron numerosas y algo más comunes las gástricas, observándose su tendencia á la degeneración tifoidea, bajo la forma adinámica, aunque sin grande malignidad, pues los evacuantes de las vías gástricas al principio, y después un plan atemperante bastaron en general para combatirlas, aunque alguna vez fué necesario prescribir los tónicos y los revulsivos para triunfar de ellas. Siguen siendo poco frecuentes las viruelas y aun el sarampion, así como las fiebres intermitentes que se presentaron en corto número y bajo el tipo de cotidianas y de tercianas. Más comunes fueron las afecciones del aparato digestivo, sobre todo los cólicos y las diarreas, las cuales suelen hacerse rebeldes y aun ir acompañadas de síntomas graves en ciertas ocasiones. El uso de las frutas y hortalizas mal sazonadas y de otros alimentos indigestos que abundan en la presente estación, son la causa ocasional de tales padecimientos. Se han observado también algunas afecciones agudas del encéfalo, y además en las enfermerías de mujeres, amenorreas, clorosis, metrorragias y metritis.

Entre las enfermedades crónicas han sido frecuentes los catarros, tisis, lesiones orgánicas del corazón, infartos del hígado y otras vísceras, las diarreas, gastritis, y gastro-enteritis, diversos padecimientos del sistema nervioso, como epilepsias, convulsiones, parálisis, neuralgias y no pocas hidropesías, como consecuencia y complicación de varios de los padecimientos referidos en sus últimos periodos.

Entraron en las salas de hombres 320 enfermos; salieron 247 y murieron 66; en las salas de mujeres fueron recibidas 418; tomaron alta 384 y fallecieron 58, y en el departamento de niños ingresaron 26, se curaron 34 y murieron 7, componiendo un total de 764 entrados, 665 altas y 131 muertos. Pertenecen á las enfermedades agudas 412 entrados 420 altas y 62 fallecimientos; y á las crónicas, 325 entrados, 224 curados, y 64 fallecidos; habiendo disminuido la existencia de enfermos algun tanto en el mes de que se trata y hallándose las terminaciones funestas con las entradas en la relación de 17 por 100.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El calor que ha hecho en la presente semana fué tolerable, pues que no escedió de 32° si algo le hizo picante fueron los vientos E, E-S-E y S-E que soplaron alguna vez; más cambiados estos en N-O, O y N-E varias madrugadas rebajó mucho la intensidad de aquel. La presión atmosférica fué la misma que en el precedente septenario, y la atmósfera despejada, con ráfagas y nubes, calageria y tormentosa la tarde del miércoles.

La constitución médica reinante no ha variado en nada de la que antes existía: calenturas gástricas más ó menos intensas, intermitentes cotidianas y tercianas, irritación, del estómago y de los intestinos, con especialidad de los gruesos, constituyendo verdaderas colitis, dolores reumáticos y nerviosos, y alguno que otro caso de erisipelas de sarampion, de congestiones al hígado, cerebro y pulmones, son las enfermedades agudas que mas llegaron á predominar.

Respecto á las dolencias crónicas no dejaron de presentarse, particularmente en el hospital general, enfermos catarrosos, tísicos, disentéricos y con afecciones del hígado, pulmones y centro circulatorio.

Como sucede siempre, á los niños que se encuentran

en el trabajo de la dentición, el calor les está haciendo mucho mal, y algunos de ellos hasta son víctimas de él: con todo, la mortandad en todas las edades no es excesiva cual pudiera creerse á primera vista.

Víctimas de la guerra.—Los médicos alemanes que han muerto en la guerra con Francia no bajan de 101. De estos 6 han perecido en el campo de batalla, 66 sucumbieron á consecuencia de heridas hechas por armas de fuego, dos fueron heridos por imprudencia, 25 fallecieron de enfermedades, y dos debieron su muerte á imprudencias.

Descubrimiento.—En las cercanías de Bagneres de Luchon se ha descubierto una caverna de la edad del reno, y en ella gran copia de huesos de diferentes animales y abundancia de instrumentos de sílice. Aviso á los prehistóricos. Está cerca, y el viaje no es costoso.

Buen premio.—La Facultad de medicina de París ha llamado la atención del cuerpo médico á la creación de un nuevo premio de 10.000 francos, establecido conforme disposición testamentaria del doctor Lacaze. Este premio ha de concederse cada dos años á la mejor obra sobre la tisis y sobre la fiebre tifoidea, alternativamente.

La salud pública en París.—Según aparece en el último boletín hebdomadario que hemos visto de las defunciones ocurridas en la que fué capital de Francia, las viruelas han desaparecido allí casi completamente, pues que solo ocurrieron 7 defunciones por su causa, mientras que en Londres hubo 135 y en Bruselas 15. Debe, sin embargo, tenerse presente que en París quedarán pocas personas por vacunar y revacunar, lo que no puede menos de influir poderosamente en la mortalidad debida á esa erupción. La fiebre tifoidea solamente ocasionó 16 defunciones y 5 el tifus. Como se vé el estado sanitario no deja que desear.

Un periódico útil.—Una revista de intereses materiales, importante para los médicos como á todas las clases que no viven exclusivamente del presupuesto, va á publicarse en Madrid, con el título *El Contribuyente*, bajo la dirección de D. José Bravo y Destouet, bien conocido y acreditado como inteligente publicista. Sus tareas han de consagrarse á las clases contribuyentes, á la defensa de la propiedad, del comercio y todo linaje de industrias. Lleva por lema *Respecto á la propiedad. Protección á la industria. Estimulo al trabajo*, y en verdad que estas solas palabras forman en el día un completo y elocuente programa. En circunstancias como las actuales un periódico como *El Contribuyente* es de interés para todo el que no se halle afiliado en la internacional, por eso merecen protección empresas como la que el Sr. Bravo y Destouet acomete, en la cual le deseamos éxito felicísimo.

Tribunal de oposiciones.—El formado para la cátedra de terapéutica y materia médica de la Facultad de medicina de la Universidad de Granada, le componen los señores D. Vicente Guarnerio, D. Narciso Carbó, D. Benito Amado Salazar, D. Fernando de Vida, D. Silvestre Cantalapiedra, D. Antonio García Villaseca, D. Antonio Novoa, don Enrique Ferrer y Viñerta, y D. Antonio Coca y Cirera.

Fabricación de setas.—Es original la manera de cultivar las setas que ha inventado el baron José d'Hyogvorst, de Tesical: en una caballeriza dispone unas cuantas cajas largas de 1 metro y de 3 centímetros de anchura; las llena de estiércol de caballo, ó de hojas secas y tierra vegetal mezcladas con estiércol, y siembra la parte blanca de las setas francesas. Después coloca unas cajas sobre otras, como los estantes de una biblioteca, y las libra de la acción de la luz mediante una cortina gruesa con anillos que corren por varillas de hierro. Las setas aparecen á su tiempo, y el seticultor hace, para su regalo, una recolección constante.

No leas cuando comas.—Según el doctor Moltard es dañoso leer al propio tiempo que se come, porque el que lee no mastica convenientemente sus alimentos ni los insaliva bien, siguiéndose de aquí las dispepsias. A este hábito atribuye en mucha parte la escasa longevidad de las comunidades religiosas.

Remedios nuevos contra las quemaduras.—Propónense como muy eficaces y pronto en su acción, el carbon vegetal y el sulfato de hierro. Aplicando un pedazo de carbon sobre la quemadura, se calma el dolor y se consigue la curación en breve plazo. El sulfato de hierro se usa más bien en las quemaduras estensas y profundas, pres-

cribiendo baños ó fomentos con una disolución ligera de la sal, y repitiéndolos cada 20 minutos.

Nuevo agente explosivo.—El Sr. Dittmar, oficial de artillería prusiano, ha inventado una materia explosiva que designa con el nombre de *dualina*. Esta materia pulverulenta, muy recomendable sobre todo para las minas, no es otra cosa que una mezcla de celulosa, nitro-celulosa, nitro-manita, nitro almidon y nitro-glicerina, cuyas cantidades respectivas varían según los efectos que se desea obtener.

La *dualina* puede obtenerse de varios modos. Se mezcla el serrín de madera con la glicerina, y el todo se trata por una mezcla de ácidos nítrico y sulfúrico. De este modo resultará un producto, formado sobre todo de nitro-celulosa y de nitro-glicerina, mezcladas con todas las materias que contiene el serrín y los derivados nítricos de las mismas. El polvo que de esta manera se obtiene presenta las mayores analogías con una materia explosiva estudiada por otro artillero prusiano, el Sr. Schulze, y que de los ensayos hechos en la piroctenia del Bouchet, en 1863 y 1864, se vió que eran demasiado enérgicos para la artillería francesa.

Puede obtenerse también la *dualina* mezclando el serrín de madera con la nitro-glicerina y nitro. Otras veces se suele añadir á la nitro-glicerina, una mezcla, muy empleada en las minas de Baviera, y que se conoce con el nombre de *halowilina*.

Según el *Dinglers's polytechnischer journal*, de donde tomamos estas noticias, las diferentes composiciones de la *dualina* dan muy buenos resultados mecánicos para la explotación de las canteras y de las minas; pero á primera vista se observa que el empleo de esta materia explosiva no debe estar desprovisto de peligro, pues las sustancias con las cuales se puede mezclar la nitroglicerina sin que la mezcla detone fácilmente por el choque, son, desgraciadamente, poco numerosas.

Mania homicida.—En el tribunal del barrio de Lambeth, Londres, se sigue un proceso que preocupa extraordinariamente la atención pública. Una joven de 15 años, llamada Ines Norman, venia sirviendo de niñera hace un año en diferentes casas de Londres. En este tiempo habian tenido lugar en dichas casas los fallecimientos casi repentinos de siete niños y niñas, casi todos desde uno á tres años, notándose también gran mortandad de perros, gatos, pájaros y cotorras, en dichas moradas. Como al mismo tiempo Ines Norman tenia una conducta ejemplar, buenas costumbres y un carácter excelente, nadie podia sospechar de ella, y solo en una de las casas fue despedida no por criminal, sino porque se creyó llevaba consigo la desgracia. Médicos consultados sobre la muerte de algunos de estos niños, la habian atribuido á causas naturales, alguna á sofocación durmiendo con otra nodriza.

Hé aquí la manera como se descubrieron estos crímenes: En la última casa donde servia la joven, un niño de tres años estuvo á punto de ser ahogado por este monstruo; el niño despertó á tiempo, y á pesar de que quiso engañarlo con juguetes y dulces para ganar su silencio, el infeliz pronunció algunas palabras. que á su madre, que habia ya perdido sofocada otra niña de diez meses, parecieron una revelación.

La niñera fué presa, y entonces otras tres madres se acordaron de los síntomas extraordinarios que habian acompañado á la muerte de sus tiernos hijos. La causa entablada dió margen á las mas espantosas revelaciones, y parece demostrado que esta fiera ó insensata tenia la horrible costumbre de matar, ahogandolos, á cuantos niños pequeños caian en sus manos. Lo mismo hacia con todos los animales desde los primeros años de su existencia. Y todo por el placer de matar, sin el más leve interés ni pretexto para tan espantosas maldades.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los facultativos á quienes pudiese interesar el anuncio de la vacante de médico cirujano del pueblo de Falces provincia de Navarra, conviene tengan presente que en el mismo existen dos médicos-cirujanos con residencia el uno por espacio de 14 años y con el cargo de Subdelegado del partido por espacio de 4 años, y el segundo reside 5 años há. Ambos, han ejercido durante este tiempo como titulares, y piensan permanecer en dicho punto por contar con las simpatías de

gran parte (la mayor de la población.) Los profesores que deseen adquirir más pormenores podrán dirigirse á D. Feliciano Marin, Licenciado en medicina y cirugía ó á D. Aquilino Maldonado, Doctor en medicina y cirugía, y Subdelegado del partido de Tafalla, residente en Falces, quienes podrán enterarles de algunos pormenores.

VACANTES.

Los vecinos de la ciudad de Cascante, asociados para proporcionarse la asistencia facultativa, anuncian, por medio de su comisión, la vacante de *médico-cirujano* de primera clase. Dicha ciudad que cuenta sobre 1.900 vecinos, está dividida en dos distritos y de cada uno se encarga un médico-cirujano; pero exclusivamente para el ejercicio de la medicina, á no ser que para casos de urgente necesidad se haga precisa su asistencia. La cirugía de todos los vecinos asociados está á cargo de un tercer facultativo. La retribución será de 2.500 pesetas anuales, pagadas por semestres vencidos; percibiendo además el facultativo 2 reales por visita, cuando sea llamado por el vecino que no este asignado á su distrito, ó bien en su lugar percibirá 20 reales anuales de cada uno de los asociados que opte por la elección de facultativo. Las demás condiciones que contendrá la contrata en nada alteran su esencia, ni amenguan en lo más mínimo las consideraciones que se deben á los facultativos. Se admiten solicitudes hasta fin del corriente mes de Agosto, que podrán dirigirse á D. José María Pujol.—Cascante (de Navarra).

Cascante 1.º de Agosto de 1871.

(456)

—Por ausencia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de esta villa, población de 246 vecinos, distante una legua de la ciudad de Alcala de Henares, cabeza de partido, teniendo á dos kilómetros la estación del ferro-carril de Madrid á Zaragoza. La dotación consiste en 500 pesetas por cuenta del presupuesto municipal por asistencia á los pobres, 1.800 por repartimiento cobrado por el Ayuntamiento y satisfechas ambas por trimestres vencidos, y 150 que producen dos casas particulares. Se le permiten apelaciones y además lo que produzcan los partos y golpes de mano airada, siempre que los causantes de estos tuviesen bienes para su pago, disfrutando además casa gratis. Se admiten solicitudes hasta el 20 del corriente.

Meco 8 de Agosto de 1871.—El Alcalde, Juan Larrosabal.

(457)

—En fin de Setiembre estará vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Palomares del Campo, provincia de Cuenca.

Su dotación es la de 3.000 reales por 70 enfermos vecinos pobres y 210 fanegas de trigo bueno por las igualas. Tanto el Ayuntamiento como el vecindario, pagan bien y puntualmente, cobrandose los tres mil reales con toda exactitud por trimestres vencidos. Las solicitudes al Ayuntamiento del espresado pueblo.

(P. P.)

ANUNCIOS.

MANUAL DE OBSTETRICIA.

para el uso de las matronas

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Obra premiada por el Gobierno.

Un tomo en 8.º prolongado con láminas 20 reales.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Colección de hechos de distocia, observados y descritos por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, que pueden servir de guía al práctico en el ejercicio de tan difícil arte.

Un tomo en 8.º prolongado 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Balliere, y Moya.

(428)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron cómo realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo han escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones: Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un Kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales, para no confundirlas.

(453)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.